

PINTURA

EXPOSICIÓN REBOLLEDO CORREA

En la galería Calvo-Mackenna nuestro pintor nacional, Benito Rebolledo, ofrece al público un grupo de treinta y cuatro telas, medianas y pequeñas, recientes y de años anteriores, de asunto rústico, uniformemente tratadas con esa nota colorida, resplandeciente, que da a las obras de este artista una emanación característica de vigor, de salud.

La variedad de asuntos campestres y marinos que gusta pintar Rebolledo se resuelve en dos asuntos favoritos: los animales en libertad; los niños en sus juegos. Hay dos o tres apuntes breves de cabras que tienen el acierto feliz de esas obras en que coinciden la observación y la simpatía. La independencia natural y la agilidad muscular de estos animales responde a rasgos de la naturaleza que el pintor sabe amar y comprender.

A los niños los encontramos en todas las edades y todas las actitudes dentro del período infantil; pero prefiere Rebolledo pintarlos

en el baño al aire libre, gloriosamente desnudos.

Lo que quisiéramos llamar la parte decorativa de la pintura de Benito es el paisaje tan chileno de la región de «la Frontera» y aún más allá hasta Valdivia. Robledales oscuros y ralos, tierras onduladas y como impregnadas de humedad, rocas salpicadas por las olas, cielos oscuros, o avellana-dos por las nubes de primavera.

Es el itinerario pictórico, de Rebolledo, las hojas dispersas de un cuaderno de apuntes de viaje. Esos esbozos se desarrollan luego en el apunte pequeño, que forma así como la mitad de esta exposición, y cuyos asuntos pasan más tarde al cuadro grande que representa al pintor en casi todas las casas grandes o acomodadas de Chile.

La luz es el rubro artístico de Benito-Rebolledo ella hace de lejos el efecto de la firma con que el pintor marca todas las obras. No importa que los cielos sean turbios, como ocurre en el Sur; el artista concentra la luz que encuentra en las figuras del primer

plano, haciéndolas más luminosas que su mismo ambiente, haciéndoles que reflejen mucho más claridad de la que absorben.

Con esto, la pintura de Rebolledo sigue a través de los años, fiel a su temperamento, clara, sencilla, sin complicaciones psicológicas o literarias. Por un tiem-

po quiso arrastrarlo el simbolismo, pero el seguro instinto de una naturaleza extraordinariamente equilibrada, lo apartó de ese camino. Sigue, pues, dispensando su nota de color fuerte, sus asuntos campestres o juveniles, sus paisajes donde el alma chilena se siente en lo suyo.—*E. M.*